

La dominancia nasal en la variedad tama

POR

LUIS EMILIO MORA CORTES

UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

0. INTRODUCCIÓN

Se entiende como “variedad tama” en este trabajo, el habla de la etnia del mismo nombre que comparte junto con carijonas, inganos y koreguajes, cultura y territorio en el departamento del Caquetá, sobre los ríos Ortegaúza, Peneya y Caquetá (ver mapa anexo). La lengua y la cultura de esta región se le conoce en el medio científico como “koreguaje”, término que engloba de manera genérica las diferencias, en especial lingüísticas, que existen entre los segmentos koreguaje, tama, carijona, ingano e incluso uitoto, que conforman una población de 1.800 habitantes repartidos en 27 asentamientos¹.

A pesar de su proximidad a Florencia y a pequeños poblados de colonos, la población indígena en su gran mayoría es monolingüe. El impacto colonizador y misionero no ha impedido que subsista la cultura koreguaje que se expresa principalmente en la lengua, el territorio y las propias creencias religiosas.

Este artículo forma parte de un trabajo más amplio en el que se busca definir el estatus del tama en relación con la lengua koreguaje. El propósito es determinar si lo que se conoce como “tama” es una lengua, o una variante dialectal del koreguaje.

Los datos en los cuales se apoya este análisis fueron recogidos en tres trabajos de campo realizados entre 1990 y 1991 en comunidades koreguajes con un alto porcentaje de población tama, en especial Maticurú y Buenos Aires.

¹ Estos datos corresponden al último censo elaborado por el CRIOM. El D. N. P. (1989) establece 216 familias y 1.367 habitantes.

En cuanto a la clasificación genealógica, hay consenso en ubicar el koreguaje y el tama en la familia Tukano, grupo Occidental². El término "Occidental" hace referencia a la ubicación geográfica y se utiliza para diferenciarlo del grupo Oriental, lenguas que se hablan en su mayoría en el departamento del Vaupés, en las inmediaciones de los ríos Vaupés, Papurí, Tiquié, Pirá-Piraná y Apaporis. Los dos grupos de la familia Tukano están separados entre sí geográficamente y debido a la gran diferencia entre las lenguas de un grupo a otro, se cree que esta división debió de haber ocurrido hace mucho tiempo.

Greenberg, en la propuesta que viene elaborando desde 1956, en su última versión³, ubica la familia Tukano dentro de la gran agrupación genética ecuatorial-tucana.

1. VALOR DISTINTIVO DE LA NASALIDAD

Una de las primeras características que se destaca en los datos tama es el valor distintivo de la nasalidad. Esta permite distinguir pares como:

- | | | | | | |
|--------|----------|------------|---|----------|----------|
| (1) a. | /pia/ | "ají" | — | /piã/ | "pájaro" |
| b. | /pee/ | "grasa" | — | /pēē/ | "rata" |
| c. | /toa/ | "caimarón" | — | /tōã/ | "fuego" |
| d. | /kahoro/ | "oreja" | — | /kãʔõ/ | "ella" |
| d. | /totoro/ | "olla" | — | /põšũmũ/ | "joven" |

El valor distintivo de la nasalidad se aprecia claramente cuando diferencia dos tipos de vocales: orales y nasales, tal como sucede en la primera sílaba de las palabras de (1)d. y (1)e. donde se diferencia una vocal oral frente a una nasal.

La nasalidad es una particularidad que el tama comparte con las lenguas de la familia Tukano, que ha recibido por parte de los investigadores dos maneras diferentes de analizarla: 1) considerarla como segmental, es decir, existen fonemas nasales que expanden nasalidad a los segmentos vecinos; o por el contrario, 2) considerar que la nasalidad es suprasedgmental, independiente de los segmentos y se la estudia como un rasgo prosódico.

2. ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA NASALIDAD

El estudio de la nasalidad ha sido realizado básicamente desde dos perspectivas que, como ya se dijo, se pueden denominar como seg-

² En el grupo Tukano Occidental se incluye a los Siona, Tama, Macaguaje y Koreguaje de Colombia, junto con los Secoya del Ecuador y los Maihuna u Orejones del Perú.

³ GREENBERG, Joseph H., *Language in the Americas*, 1987.

mental una y suprasegmental la otra. Dentro del primer enfoque se ubica la descripción de Sorensen Jr. para la lengua tukano⁴, que presenta un sistema de seis consonantes nasales, tres de ellas espiradas.

J. Kaye para el desano⁵ da dos versiones de la fonología de esta lengua: una primera estructuralista y la segunda generativista. Posteriormente, en 1971⁶ propone un tratamiento suprasegmental para la nasalidad, marcando los morfemas que la contienen con el rasgo [+ nasal] y postulando una serie de reglas cíclicas que dan cuenta de los procesos de armonía nasal. Demuestra además, la inexistencia de morfemas en los que se combinen sílabas orales y nasales, estableciendo en el morfema el ámbito de la nasalidad, por cuanto la palabra es una unidad demasiado extensa para poder determinar la nasalidad y la sílaba una unidad limitada para contenerla. Finalmente afirma que la propagación de la nasalidad se bloquea ante una frontera interna de la palabra.

Más recientemente, E. Gómez-Imbert para la lengua tatuyo⁷, trata la nasalidad de dos maneras diferentes: 1) la nasalidad hace parte de los rasgos fonológicos que definen los fonemas y 2) la nasalidad desborda el segmento y pasa a ser un rasgo prosódico. Como Kaye, Gómez-Imbert marca y clasifica los morfemas como nasales o no nasales, asignando a éstos el ámbito de la nasalidad. Describe esta característica del tatuyo como un fenómeno dinámico en el que se dan procesos de difusión y bloqueo de la nasalidad.

Es importante destacar que las propuestas de Kaye y Gómez-Imbert son novedosas y marcan una pauta importante en los estudios sobre la nasalidad. Gómez-Imbert E.⁸ cuestiona incluso la validez de universales lingüísticos que sobre nasalidad propuso Ch. Ferguson.

Específicamente para el subgrupo Tukano Occidental en el cual se clasifica el koreguaje y la variedad tama, el único estudio sobre nasalidad lo constituye el trabajo de C. Dupont. "Armonía nasal en la lengua Koreguaje (Tukano Occidental)"⁹, quien desde la fonología autosegmental propuesta por Goldsmith y otros, intenta dar cuenta de los procesos de armonía nasal en la lengua koreguaje. Esta explicación considera la nasalidad como suprasegmental dentro de una fonología autosegmental.

Los principios que Dupont se propone demostrar en su artículo son:

- 1) El rasgo de nasalidad que marca una posición en la base fonológica se propaga al interior de las "palabras fonológicas".
- 2) La propagación de la nasalidad se efectúa en dos sentidos a partir de la posición marcada (armonía nasal dominante).

⁴ SORENSEN, A. P., "The morphology of Tukano", 1969. Citado por DUPONT C., en "Armonía nasal en la lengua koreguaje (Tukano Occidental)", pág. 105.

⁵ KAYE, J., "Two conceptions of Desano phonology", 1965, citado por DUPONT C. *Op. cit.*, pág. 106.

⁶ KAYE, J., "Nasal harmony in Desano" (1971), págs. 37 a 56.

⁷ GÓMEZ-IMBERT, Elsa, "La nasalité en tatuyo: ¿phonologie ou morphologie?", en *Amerindia*, núm. 5, 1980, págs. 65 a 81.

⁸ GÓMEZ-IMBERT, Elsa, *De la forme et du sens dans la classification nominale en Tatuyo*, 1982.

⁹ DUPONT M., Carlos, "Armonía nasal en la lengua koreguaje (Tukano Occidental)", en *Cuadernos de lingüística hispánica UPTC*, 1988. págs. 105 a 125.

3) La propagación progresiva (de izquierda a derecha) de la nasalidad se bloquea con la presencia de una obstruyente sorda.

4) La propagación regresiva (de derecha a izquierda) de la nasalidad se bloquea además por la frontera de lexema.

A partir de estos principios y utilizando convenciones y restricciones, el autor establece procesos de armonía nasal. Para esto plantea dos reglas: 1) regla de armonía y 2) regla de expansión recesiva que utiliza para explicar los morfemas mixtos, es decir, aquellos que tienen una parte nasal y otra no nasal.

3. ARMONÍA NASAL EN TAMA

3.1. Objeciones a la solución propuesta

Volviendo a los datos de la variedad tama, es claro que la armonía nasal existe. Veamos el siguiente ejemplo en donde se comprueba claramente esta afirmación:

(2)	/kãĩ + ñē/	“dormir”	/kutu + ce/	“hablar”
	/ɲãã + ñē/	“mirar”	/ĩsi + ce/	“dar”
	/tãã + ñē/	“enterrar”	/rite + ce/	“inyectar”
	/tõõ + ñē/	“roncar”	/soi + ce/	“llamar”

El morfema de infinitivo en (2) presenta una alternancia entre [-ñe] y [-ce] que está determinada por la presencia o ausencia de nasalidad en la última sílaba del lexema o de la base verbal (B. V.).

La propuesta de C. Dupont funciona bien en los ejemplos de koregaje que él utiliza, pero al confrontar su hipótesis con los datos disponibles de tama, surgen una serie de objeciones que impiden considerarla como explicación adecuada para los procesos de expansión de la nasalidad que aparecen en estos datos.

La primera objeción que hay que hacer es si la nasalidad es un suprasegmento, esta operaría sobre segmentos fonológicos existentes en la lengua. El fonema /m/ se define como nasal, bilabial, oclusivo y sonoro. Si la nasalidad no es propia del segmento sino que ésta se adquiere posteriormente, la lengua tendría que tener por tanto un fonema bilabial, oclusivo y sonoro /b/. Y así en los demás casos:

/n/: nasal, dental, oclusivo y sonoro; resultaría de la aplicación de nasalidad a /d/;

/ɲ/: sería resultado de aplicación de nasalidad a /j/.

Lo mismo podría afirmarse para los fonemas nasales preaspirados:

/^hm/: resultaría de asignar nasalidad a /^hb/.

/^hn/: resultaría de asignar nasalidad a /^hd/.

/^hɲ/: resultaría de asignar nasalidad a /^hj/.

El problema radica en que la lengua no presenta los segmentos oclusivos sonoros /b/, /d/ y /j/, ni los preaspirados sonoros /^hb/, /^hd/ y /^hj/, que serían los segmentos a los que se les asigna el rasgo [+ nasal] dando como resultado /m/, /n/, /ɲ/, /^hm/, /^hn/ y /^hɲ/, por presencia del suprasegmental nasal. Estos segmentos oclusivos sonoros no existen a nivel fonológico puesto que la lengua no maneja la correlación de sonoridad. El hecho de que no existan los fonemas oclusivos sonoros simples o aspirados, impide establecer una relación lógica entre lo autosegmental y lo segmental; no hay una correspondencia entre la parte abstracta (autosegmental) y su resultado en la estructura derivada en cuanto al rasgo de sonoridad de los segmentos que entran en esta relación. Es decir, el rasgo [+ nasal] se debe asignar a matrices de rasgos que existen en la lengua. De no ser así, el rasgo de sonoridad de los segmentos oclusivos, inexistentes en la lengua, entraría a interferir con el proceso de nasalidad.

Otro problema que presenta la propuesta de C. Dupont para que sea válida en los datos de tama, es que, según ésta, las consonantes sonoras /r/ y /β/ deberían nasalizarse como resultado de la expansión de la nasalidad, pero este proceso no se sucede en los datos disponibles de la variedad tama:

(3)	/romio/	“mujer”
	/okōrām̃/	“invierno”
	/rāɲā/	“pelo”
	/heōβā/	“puño”
	/βuī/	“chamón (ave)”

Como se observa en (3), a pesar de aparecer en contextos claramente nasales, tanto en posición inicial como en posición intermedia de palabra, los segmentos sonoros [r] y [β] no se nasalizan. Es decir, en tama la nasalidad no afecta a los segmentos consonánticos sonoros, pues éstos segmentos no se nasalizan en los procesos de expansión.

Teniendo en cuenta las anteriores observaciones hechas a la propuesta de C. Dupont, se hace necesario reformular una explicación adecuada a los datos del tama dado que en esta variedad se dan procesos de armonía nasal y de expansión de nasalidad. Para resolver este problema se debe considerar la nasalidad como segmental y sobre este principio, desarrollar los siguientes postulados:

- 1) El rasgo de nasalidad es predominante.
- 2) La armonía nasal como propagación de nasalidad se da entre las vocales sin afectar las consonantes sonoras.

3) La armonía nasal determina alternancias de morfemas con consonante nasal u oral, en caso de que ésta exista, pues no todos los morfemas tienen este tipo de alternancia.

4) La armonía nasal se da al interior de las palabras fonológicas.

5) La armonía nasal se propaga en dos sentidos a partir de la posición marcada, es decir, aquella que tiene rasgo [+ nasal]:

a) La propagación progresiva (de izquierda a derecha) de la nasalidad se interrumpe con la presencia de una consonante obstruyente sorda.

b) La propagación regresiva (de derecha a izquierda) de la nasalidad se interrumpe ante el límite de la palabra fonológica, además de la obstruyente sorda.

3.2. Desarrollo de los postulados propuestos sobre la nasalidad.

1) El rasgo de nasalidad es predominante.

La predominancia de la nasalidad se expresa entre los segmentos vocálicos: frente a una vocal nasal, la vocal oral que la sigue se asimila. Este postulado determina que no haya secuencia de vocales orales y nasales. Las vocales orales pueden aparecer independientemente de las vocales nasales. Si las vocales orales aparecen siguiendo o antecediendo a las vocales nasales, necesariamente asimilan la nasalidad, tal como se ve en los siguientes ejemplos:

(4) /ã̃ũ/	“corazón”
/ẽõ/	“veneno”
/hẽõßã/	“puño”
/kaãm̃/	“cuello”
/miãm̃?nẽ/	“opaco”
/hũĩũ/	“enfermo”
/ããã/	“corazones”

2) La armonía nasal como propagación de nasalidad se da entre las vocales sin afectar las consonantes sonoras.

Como se vio en (3), el proceso de expansión de la nasalidad no afecta a los segmentos consonánticos sonoros. En ese ejemplo se observa cómo los sonidos consonánticos [r] y [ß] no se nasalizan a pesar de aparecer en contextos nasales tanto en posición inicial como intermedia de palabra. Es necesario afirmar entonces, que la propagación de la nasalidad

dad es un proceso que involucra solamente los segmentos vocálicos sin afectar los segmentos consonánticos. Esta afirmación se comprende mejor al desarrollar el postulado 5).

3) La armonía nasal determina la alternancia de morfemas con consonante nasal u oral, en el caso de que esta alternancia exista.

Este proceso de armonía nasal se da tanto en los nombres como en los verbos. En el verbo, para el morfema de infinitivo hay dos realizaciones: [-ce] y [-ñē], determinadas por la presencia o ausencia de nasalidad:

[-ce]: cuando la vocal de la última sílaba de la B. V. es [-nasal].

[-ñē]: cuando la vocal de la última sílaba de la B. V. es [- + nasal].

(5) a. [-ce]		b. [-ñē]	
/hokace/	“permitir”	/hūmūñē/	“fumar”
/co?oce/	“hacer”	/cōmā?māñē/	“prohibir”
/hooce/	“recibir”	/tūñēñē/	“limpiar”
/caa?ce/	“esperar”	/cūñēñē/	“mojar”
/soice/	“llamar”	/tōñēñē/	“roncar”
/tītece/	“desvestirse”	/sēñēñē/	“pedir”
/rītece/	“inyectar”	/tāñēñē/	“enterrar”

En los nombres también se encuentra un caso similar de armonía nasal. Existen dos clasificadores nominales: [-co] o [-ñō], que se añaden a la base nominal para significar “cuerpos u objetos alargados”. Al igual que los verbos, la última sílaba de la base nominal (B. N.) determina si el clasificador lleva o no consonante nasal:

[-ce]: si la última sílaba de la B. N. lleva vocal [-nasal].

[-ñē]: si la última sílaba de la B. N. lleva vocal [+ nasal].

(6) a. [-co]		b. [-ñō]	
/oheco/	“seno”	/mūñōñō/	“dedo”
/kueco/	“iguana”	/cēmēñō/	“lengua”
/saoco/	“arpón”		

En los dos casos de armonía nasal presentados, tanto para el verbo como para el nombre, se observa que se cumple el postulado 1) en

el sentido de la predominancia de la nasalidad. El morfema gramatical se asimila a la vocal [+ nasal] de la última sílaba del lexema, alternando un alomorfo con consonante oral y otro con consonante nasal. Obsérvese cómo la armonía se establece alternando segmentos orales y nasales sin que esto implique asignación de [+ nasal] a una matriz de rasgos: alterna un segmento oral y otro nasal que existe previamente en la lengua. Esto ratifica que la nasalidad en tama es segmental.

4) La armonía nasal se da al interior de la palabra fonológica.

Los procesos de armonía nasal en los datos de la variedad tama tienen como límite externo la palabra fonológica. Cada palabra tiene procesos de armonía nasal independientes de las demás palabras. Veamos en una secuencia de palabras, cómo cada una de ellas tiene sus propios procesos:

(7) /ĩnā hāmūcai āiβwānāmē/

“estos perros son viejos”

En esta secuencia se observa cómo en la palabra [hāmūcai] el morfema [-cai] no se nasaliza a pesar de estar en contexto nasal: por un lado está antecedido por la sílaba final nasal del morfema [hāmū-], pero no se nasaliza puesto que la consonante [c] por ser sorda obstruye el paso de la nasalidad progresiva. [cai] tampoco se nasaliza aunque esté seguido de una palabra que tiene todas sus sílabas nasales, puesto que el límite de la palabra bloquea el paso de la nasalidad. Esto nos permite afirmar que los procesos de armonía nasal tienen una función demarcativa de la palabra en la variedad tama.

5) La armonía nasal se propaga en dos sentidos a partir de la posición marcada [+ nasal]:

a) La propagación progresiva (de izquierda a derecha) de la nasalidad se interrumpe con la presencia de una obstruyente sorda.

b) La propagación regresiva (de derecha a izquierda) se interrumpe ante la presencia de una obstruyente sorda o ante el límite de la palabra fonológica.

Es decir, la armonía nasal se establece mediante dos tipos de asimilación de la nasalidad:

(1) asimilación progresiva: [+ nasal] —————>

(2) asimilación regresiva: <———— [+ nasal]

En el siguiente ejemplo se aprecia cómo operan los anteriores tipos de asimilación:

- (8) a. # k \bar{o} \bar{i} t \bar{a} \bar{n} \bar{e} #
 * \longleftrightarrow *
 b. # m \bar{u} \bar{o} \bar{n} \bar{o} #
 * \longleftrightarrow *

[Las flechas (\rightarrow) y (\leftarrow) indican la dirección del proceso de expansión de nasalidad y el asterisco (*) marca el lugar donde se bloquea este proceso].

Este ejemplo ilustra el cumplimiento de varios de los postulados propuestos para resolver el problema de la nasalidad. En primer lugar se observa la predominancia del rasgo [+nasal]. Tanto en (8)a. como en (8)b. las secuencias de vocales concuerdan en nasalidad, y, como se demostró antes, no es posible encontrar una secuencia vocálica oral-nasal. En segundo lugar, es claro que en (8)b. el límite externo de la expansión de la nasalidad lo constituye la frontera de palabra, marcada en este caso con (#). En tercer lugar, como se observa en (8)a., el límite interno de la expansión está dado por la presencia de fonemas obstruyentes sordos, como /k/ y /t/ en el ejemplo citado.

El ejemplo (8) permite deducir que los procesos progresivo y regresivo de la nasalidad no son excluyentes, sino que por el contrario, se pueden dar de manera simultánea a partir de un segmento marcado como [+nasal] y van hasta encontrar límites, bien sea interno (obstruyente sorda) o externo (frontera de palabra). El proceso de expansión en (8)b. tiene este carácter de simultaneidad y sólo se bloquea por los límites de la palabra.

En (9) se ilustran con más amplitud los dos tipos de expansión de nasalidad así como su carácter simultáneo:

- (9) a. # \bar{i} s i c e # "dar"
 * \longleftrightarrow *
 b. # t \bar{i} t e c e # "desvestirse"
 * \longleftrightarrow *
 c. # h m \bar{a} r \bar{a} t i r i # "mochila pequeña"
 * \longleftrightarrow *
 d. # c o ? \bar{n} \bar{a} \bar{n} \bar{e} # "probar"
 * \longleftrightarrow *
 e. # c o ? m \bar{a} \bar{n} \bar{e} # "prohibir"
 * \longleftrightarrow *
 f. # t \bar{i} t o c e # "patear"
 * \longleftrightarrow *

De los ejemplos dados en (9) se deduce que la expansión de nasalidad se presenta de manera simultánea, tanto de manera regresiva como progresiva y que esta es la forma normal de realización. Dado un segmento con rasgo [+nasal] la nasalidad se expande de manera simultánea

en los dos sentidos y solo se detiene ante la presencia de los límites que la pueden bloquear.

En las palabras compuestas, o sea aquellas que están formadas por dos lexemas, la expansión de nasalidad se detiene ante el límite del lexema:

(10) a. # o k o + \bar{a} n \bar{a} # "güío"
 * ←————→ *
 {agua + serpiente}

b. # c a h i + \bar{a} n \bar{a} # "lombriz"
 * ←————→ *
 {tierra + serpiente}

Se puede afirmar que en las palabras que presentan varios lexemas, el límite entre éstos se asimila al límite de la palabra para efecto de la expansión de la nasalidad. No ocurre lo mismo cuando este límite separa lexemas y morfemas gramaticales, caso en el cual se produce necesariamente la armonía nasal, tal como se vio en el morfema verbal de infinitivo y en uno de los morfemas clasificadores para el nombre.

4. CONCLUSIONES

De lo expuesto a lo largo de este artículo se puede deducir, a manera de conclusiones, lo siguiente:

1. Como es característico de las lenguas de la familia Tukano, la nasalidad en tama tiene valor distintivo.

2. La nasalidad en la variedad tama es segmental, es decir, existen fonemas con rasgo [+nasal] y a partir de éstos se produce la armonía nasal mediante procesos de expansión.

3. El rasgo [+nasal] es predominante en las vocales. Esto explica que las secuencias vocálicas sean necesariamente orales o nasales, siendo imposible que aparezca una vocal nasal seguida de una vocal oral o al contrario, una vocal oral seguida de una nasal. Entre las secuencias vocálicas se da la armonía en cuanto a la presencia o ausencia del rasgo de nasalidad.

4. La armonía nasal entendida como propagación de la nasalidad, se da solamente entre los segmentos vocálicos sin afectar los segmentos consonánticos sonoros. En ningún momento se presenta la nasalización de los únicos fonemas sonoros /β/ y /r/ que presenta la variedad tama.

5. Algunos morfemas presentan alomorfos en los que alternan una consonante nasal y una oral. Esto se aprecia claramente cuando se analizan las alternancias de [-ce] y [-nē] y de [-cō] y [-nō]. Este tipo de alternancias está determinada en un proceso de armonía nasal.

6. El ámbito de la armonía nasal en la variedad tama lo constituye la palabra.

7. La armonía nasal se da en dos sentidos a partir del segmento marcado con el rasgo [+nasal]:

- 1) Propagación progresiva (de izquierda a derecha).
- 2) Propagación regresiva (de derecha a izquierda).

Estos procesos de expansión de la nasalidad se presentan de manera simultánea en los dos sentidos y sólo se bloquean al encontrar un límite.

8. Los límites a la expansión de la nasalidad, en cualquiera de los sentidos en que ésta se da, están constituidos por:

a. La presencia de las consonantes obstruyentes sordas /p/, /t/, /k/, /ʔ/, /c/, /s/, y /h/.

b. La presencia de límite de palabra y, en algunos casos, el límite entre lexemas.

9. Al considerar la nasalidad en la variedad tama como segmental, el cuadro de fonemas queda entonces como sigue:

FONEMAS CONSONÁNTICOS

	LABIAL	ALVEOLAR	PALATAL	VELAR	GLOTAL
OCCLUSIVO	p	t		k	ʔ
AFRICADO			c		
FRICATIVO	β	s			h
NASAL SIMPLE	m	n	ɲ		
NASAL PREASPIRADA	hm	hn	hn		
VIBRANTE		r			

FONEMAS VOCÁLICOS

ANTERIORES O.	NASALES	POSTERIORES NO RED.	NASALES	POSTERIORES RED.	NASALES
i	ĩ	u	ũ	u	ũ
e	ẽ			o	õ
a	ã				

BIBLIOGRAFÍA

- DUPONT M., Carlos, "Armonía nasal en la lengua Koreguaje (Tukano Occidental)", en *Cuadernos de lingüística hispánica*, U. P. T. C., año 2, núm. 1, Tunja, junio de 1988, págs. 105-125.
- GÓMEZ-IMBERT, Elsa, *De la forme et du sens dans la Classification nominale en Tatuyo*, Tesis de 3er. Ciclo, París IV, 1982.
- , "La Nasalité en Tatuyo: ¿phonologie ou morphologie?", en *Amerindia*, núm. 5, A. E. A., París, 1980, págs. 65-81.

GREENBERG, Joseph H., *Language in the Americas*, California, Stanford University Press, 1987.

KAYE, J., "Nasal Harmony in Desano", en *Linguistic Inquiry* 2, págs. 37-56.

PATINO, R., Carlos, *Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

